

## Editorial

ARK CAICYT:<http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s23141174/eefz6kdc0>

El primer número de Sudamérica del año 2024 llega en un momento de gran incertidumbre provocado por un gobierno cuya incuestionable legitimidad electoral pone en tensión, al mismo tiempo, la idea de equidad que funda el imaginario democrático en nuestra comunidad política. El acceso a la salud, la educación, la seguridad, la vivienda y la previsión social, para señalar los clásicos bienes públicos, son, asimismo, los soportes jurídicos que nos hacen participantes de lo que T. H. Marshall, el gran teórico de los derechos modernos, llama “la herencia común”: el sustrato de integración social que nos permite ser parte de una república democrática.

La noción de “casta”, contra la que el gobierno antagoniza hasta la exasperación, no se limita a los políticos ni a las élites dirigentes, sino que se extiende a todos aquellos que participamos de la producción de esos bienes públicos sean docentes, médicxs, estudiantes, enfermerxs, albañiles, empedadxs, jubiladxs, etc. Somos casta todos aquellos y aquellas que contribuimos a proveer un bien público que se define, justamente, por no ser calculable en función del aporte del consumidor, sino de la pertenencia social del ciudadano y la ciudadana que hacen posible. No es la primera vez en nuestra historia que se desfinancian o, directamente, se mercantilizan, esos soportes de la ciudadanía; pero no tenemos antecedentes de una política autodenominada “anarcocapitalista” o “paleoliberalista” que sostiene que toda idea de justicia social es un delito y/o que cualquier avance en derechos de minorías constituye un privilegio. He ahí la preocupante novedad de estas experiencias de derecha alternativa que no solo reducen la figura del ciudadanx al consumidrx, como lo habían promovido las experiencias neoliberales, sino que cuestionan política y moralmente las bases sobre las que se construyó la ciudadanía democrática: allí donde hay una necesidad hay un perdedrx, ya no un derecho.

Frente a este panorama, desafiante y desolador, la comunidad universitaria recurre a sus mejores tradiciones y discute, polemiza, evalúa, analiza, diagnóstica y proyecta en diversidad de reuniones y asambleas de claustros e interclaustros, Consejos, gremios, aulas, plazas y pasillos. De ese magma seminal, que se reactiva frente a estas situaciones de amenaza, hemos identificado cuatro razones para una defensa estratégica de la Universidad pública y democrática en el contexto del experimento anarcocapitalista que se está instrumentando actualmente en Argentina y que compartimos a continuación:

- Una clave de la sustentabilidad del experimento político en curso es la reproducción de la desigualdad como orden jerárquico legítimo, no sólo a través del ajuste económico sino mediante la promoción de jerarquías sociales -género, raza, clase-, y que pretende lograr un proceso simultáneo de individuación y disciplinamiento. La Universidad, contrariamente, es un potente dispositivo de igualación de las condiciones de acceso al conocimiento crítico y a la movilidad social ascendente. El sistema no funciona sin desigualdades y obediencias naturalizadas, la Universidad existe para cuestionarlas, por eso es peligrosa.

- Aún para quienes se piensen a sí mismos como emprendimientos productivos, el tipo de subjetividad dominante, la Universidad sigue siendo un espacio de producción de capitales sociales y simbólicos fundamentales. Somos tan indispensables para reproducir la fuerza de trabajo como para cuestionar los mecanismos de esa reproducción; de ahí nuestra importancia estratégica.

- La Universidad produce la principal mercancía que demanda un capitalismo inmaterial como el que atravesamos: el conocimiento. De una distribución democrática o autoritaria de ese recurso depende, en buena medida, el éxito o el fracaso del experimento en curso y el futuro de la democracia; allí radica la relevancia política del desafío.

- Por lo anterior es urgente impulsar una idea de la Universidad como institución pública no sólo, ni fundamentalmente, por la gestión estatal de su presupuesto sino por su carácter autárquico, democrático y al servicio de la sociedad. Lo público es aquello que se gobierna de manera democrática, autónoma y sirve a la comunidad de iguales que constituye una república democrática. No somos trabajadores y trabajadores estatales, somos trabajadores y trabajadoras públicas.

Desde Sudamérica reivindicamos, una vez más, el valor de sostener las dinámicas democráticas, diversas y colectivas de producción del conocimiento que anidan en los sistemas públicos universitarios y de investigación científica y técnica de nuestro país. Este es el compromiso que ponemos disposición de la comunidad de las ciencias sociales en el número 20 de nuestra revista. En esta oportunidad presentamos el dossier temático titulado “Entre el fin del trabajo y el éxito del capital. Propuestas y debates revisitados en pospandemia”, coordinado por lxs docentes investigadorxs Romina Cutuli y Lucas Torres, quienes presentan cinco artículos que recuperan debates en torno al concepto de trabajo y a su tan mentado “fin”. Para esto, problematizan nuevamente el escenario de pandemia como coyuntura crítica a partir de la cual pensar la exclusión del mercado de trabajo formal, los sistemas de seguridad social y problemáticas tales como el subempleo, el

pluriempleo y la creciente desigualdad social. A su vez, esta edición contiene cinco artículos originales que ofrecen resultados inéditos y dos avances de investigación. Complementa la lista de materiales una reseña de un libro de reciente publicación. En la Sección Apéndice, ofrecemos la “conferencia dialogada” que brindaron Elizabeth Jelin y Juan Carlos Torre como evento principal del “II Coloquio Gino Germani. Vigencia, actualidad y revisión de su legado”, que tuvo lugar en la Facultad de Humanidades de nuestra casa de estudios y fue organizado por el CESP los días 20 y 21 de octubre de 2022.

**Lic. Germán J. Pérez**  
*Director del Centro de Estudios  
Sociales y Políticos*